

„aras de sus dioses, despues de sacrificarlas á otros  
„usos mas crueles de menos honestos.”

Alienta-  
los Hernan  
Cortés.

Procuró Hernan Cortés alentarlos y disponerlos para entrar en su confederacion; pero al mismo tiempo que trataba de inquirir sus fuerzas y el número de gente que tomaria las armas en defensa de la libertad, llegaron dos ó tres Indios muy sobresaltados; y hablando con ellos al oído, los pusieron en tanta

Vanse tur-  
bados los  
Caciques.

confusion, que se levantaron perdido el ánimo y el color, y se fueron á paso largo sin despedirse, ni acabar la razon. Supose luego la causa de su turbacion; porque se vieron pasar por el mismo quartel

Seis Minis-  
tros de Mo-  
tezuma.

de los Españoles seis ministros ó comisarios Reales, de aquellos que andaban por el Reyno cobrando y recogiendo los tributos de Motezuma. Venian adornados con mucha pompa de plumas y pendientes de oro sobre delgado y limpio algodón, y con bastante número de criados ó ministros inferiores, que moviendo, segun la necesidad, unos abanicos grandes, hechos de la misma pluma, les comunicaban el ayre ó la sombra con officiosa inquietud. Salió Cortés á la puerta con sus Capitanes; y ellos pasaron sin hacerle cortesia, vário el semblante entre la indignacion y el desprecio: de cuya soberbia quedaron con

Pasan sin  
hacer caso  
de Cortés.

algun remordimiento los soldados, y partieran á castigarla, si él no los reprimiera; contentandose por entonces con enviar á Doña Marina con guardia su-

ficiente para que se informáse de lo que obraban.

Entendióse por este medio, que asentada su audiencia en la casa de la Villa, hicieron llamar á los Caciques, y les reprehendieron publicamente con grande aspereza el atrevimiento de haber admitido en sus pueblos una gente forastera, enemiga de su Rey: y que demás del servicio ordinario, á que estaban obligados, les pedian veinte Indios que sacrificar á sus dioses en satisfaccion y emienda de semejante delito.

Ponen su  
audiencia en  
la casa de la  
Villa.  
Reprehen-  
den á los  
Caciques.

Llamó Hernan Cortés á los dos Caciques, enviando algunos soldados, que sin hacer ruido, los truxesen á su presencia: y dandoles á entender que penetraba lo mas oculto de sus intentos, para autorizar con este misterio su proposicion les dixo: „Que ya „sabía la violencia de aquellos comisarios, y que „sin otra culpa que haber admitido su ejército tra- „taban de imponerles nuevos tributos de sangre hu- „mana: que ya no era tiempo de semejantes abomi- „naciones, ni él permitiría que á sus ojos se execu- „tase tan horrible precepto; antes les ordenaba pre- „cisamente, que juntando su gente fuesen luego á „prenderlos, y dexasen á cuenta de sus armas la de- „fensa de lo que obrasen por su consejo.”

Llama Her-  
nan Cortés  
á los Caci-  
ques.

Detenianse los Caciques, rehusando entrar en execucion tan violenta como envilecidos con la costumbre de sufrir el dolor, y respetar el azote; pero Her-

Mandales  
que vayan  
á prender á  
los minis-  
tros de Mo-  
tezuma.

Fueron  
puestos en  
la prision de  
sus cepos.

nan Cortés repitió su orden con tanta resolución, que pasaron luego á executarla: y con grande aplauso de los Indios fueron puestos aquellos bárbaros en un género de cepos que usaban en sus cárceles muy desacomodados; porque prendian el delinquente por la garganta, obligando los hombros á forcejar con el peso para el desahogo de la respiracion. Eran dignas de risa las demostraciones de entereza y rectitud con que volvieron los Caciques á dar cuenta de su hazaña; porque trataban de ajusticiarlos aquel mismo día, segun la pena que señalaban sus leyes contra los traidores: y viendo que no se les permitia tanto, pedian licencia para sacrificarlos á sus dioses como por via de menor atrocidad.

Empeño en  
que se halla-  
ba Cortés.

Asegurada la prision con guardia bastante de soldados Españoles, se retiró Hernan Cortés á su alojamiento, y entró en consulta consigo sobre lo que debía obrar para salir del empeño en que se hallaba de amparar y defender aquellos Caciques del daño que les amenazaba por haberle obedecido; pero no quisiera desconfiar enteramente á Motezuma, ni dexar de tenerle pendiente y cuidadoso. Haciale disonancia el tomar las armas para defender la razon escrupulosa de unos vasallos quejosos de su Rey; dexando sin nueva provocacion, ó mejor pretexto, el camino de la paz. Y por otra parte consideraba como punto necesario el mantener aquel partido que

se iba formando, por si llegase el caso de haberle menester. Tuvo finalmente por lo mas acertado cumplir con Motezuma, sacando merito de suspender los efectos de aquel desacato; y dandose á entender que por lo menos cumpliria consigo en no fomentar la sedicion, ni servirse de ella hasta la última necesidad. Lo que resultó de esta conferencia interior, que le tuvo algunas horas desvelado, fue mandar, á la media noche, que le truxesen dos de los prisioneros con todo recato: y recibendolos benignamente, les dixo, como quien no queria que le atribuyesen lo que habian padecido, que los llamaba para ponerlos en libertad: y que en fé de que la recibian unicamente de su mano, podrian asegurar á su Príncipe: „ Que con toda brevedad procuraria enviarle „ los otros compañeros suyos que quedaban en poder „ de los Caciques; para cuya emienda y reduccion „ obraria lo que fuese de su mayor servicio: porque „ deseaba la paz, y merecerle con su respeto y atenciones toda la gratitud que se le debia por Embajador y ministro de mayor Príncipe.” No se atrevian los Indios á ponerse en camino, temiendo que los matasen, ó volviesen á prender en el paso: y fue menester asegurarlos con alguna escolta de soldados Españoles que los guiasen á la vecina ensinada, donde se hallaban los baxeles, con orden para que en uno de los esquifes los sacasen de los términos de Zempoala.

Fruto que  
sacó de su  
empeño.

Dá liberrad  
á dos de los  
ministros.

Vinieron á la mañana los Caciques muy sobresaltados y pesarosos de que se hubiesen escapado los dos prisioneros : y Hernan Cortés recibió la noticia con señas de novedad y sentimiento, culpandolos de poco vigilantes : y con este motivo mandó en su presencia que los otros fuesen llevados á la armada, como quien tomaba por suya la importancia de aquella prision : y secretamente ordenó á los Cabos marítimos que los tratasen bien, teniendolos contentos y seguros : con lo qual dexó confiados á los Caciques, sin olvidar la satisfaccion de Motezuma, cuyo poder tan ponderado y temido entre aquellos Indios, le tenia cuidadoso : y así procuraba ocurrir á todo, conservando aquel partido sin empeñarse demasiado en él, ni perder de vista los accidentes que le podrían poner en obligacion de abrazarle. Grande artífice de medir lo que disponia con lo que rezelaba : y prudente Capitan el que sabe caminar en alcance de las contingencias, y madrugar con el discurso para quitar la fuerza ó la novedad á los sucesos.

Hace llevar á la armada á los otros ministros presos.

## CAPITULO X.

*VIENEN A DAR LA OBEDIENCIA, y ofrecerse á Cortés los Caciques de la serranía: edificase, y ponese en defensa la villa de la Vera Cruz, donde llegan nuevos Embajadores de Motezuma.*

**D**Ivulgóse por aquellos contornos la benignidad y agradable trato de los Españoles ; y los dos Caciques de Zempoala y Quiabislán avisaron á sus amigos y confederados de la felicidad en que se hallaban, libres de tributos, y afianzada su libertad con el amparo de una gente invencible, que entendia los pensamientos de los hombres, y parecia de superior naturaleza : con que pasó la palabra, y fue, como suele, adquiriendo fuerzas la fama, en cuyo language tiene sus adiciones la verdad, ó se confunde con el encarecimiento. Ya se decia publicamente por aquellos pueblos que habitaban sus dioses en Quiabislán, vibrando rayos contra Motezuma : y duró algunos dias esta credulidad entre los Indios, cuya engañada veneracion facilitó mucho los principios de aquella conquista ; pero no se apartaban totalmente de la verdad en mirar como enviados del cielo á los que por decreto y ordenacion suya venian á ser instrumentos de su salud : aprehension de su rudeza, en que

Concepto que hicieron los Indios de los Españoles.

Tienenlos por deidades.

Sirve á los Españoles esta aprehension de los Indios.